

EL EXILIO A MÉXICO DE LOS MARINOS DE LA ARMADA DE LA II REPÚBLICA ESPAÑOLA

Victoria Fernández Díaz
Universidad de Valencia

Resumen: Este artículo es el resultado de un estudio sobre el grupo de marinos de la Armada de la II República que, tras marchar al exilio en 1939, reemigraron a México. El exilio a México es una emigración tradicionalmente vinculada a personalidades intelectuales. Sin embargo, la mayoría fueron exiliados de a pie y constituye un colectivo poco conocido. Los marinos de la Armada se enmarcan en este grupo y su estudio puede contribuir a una aproximación a esta parte casi olvidada del exilio republicano a México.

Palabras clave: Marinos, Armada, República, Exilio, México.

The exile to Mexico of the sailors of the Navy of the Second Spanish Republic

Abstract: This article is the result of a study about a group of sailors from the Second Republic Navy who, after going into exile in 1939, emigrated to Mexico. The exile to Mexico is an emigration traditionally linked to intellectual personalities. However, most were ordinary people exiled who constituted little-known a group. The sailors of the Navy can be an example of this group and their study can contribute to remembering this almost forgotten part of the republican exiled social group in Mexico.

Key Word: Sailors, Navy, Republicans, Exile, Mexico.

Al finalizar la guerra de España en 1939, miles de españoles iniciaron un exilio cuyas proporciones y duración constituyen *sin duda una de la grandes tragedias de la historia de España* (Vilar, 2006, 329). Tras la campaña de Cataluña, casi medio millón de personas buscaron refugio en Francia y, junto al Gobierno de la República, unos 200 marinos adscritos a la Subsecretaría de Marina o a las Flotillas de Cataluña y Valencia marcharon también al exilio. En marzo se produjo un último éxodo desde los puertos del Mediterráneo hacia el Norte de África. La Flota republicana emprendió la partida el 5 de marzo, a bordo de 11 buques y un submarino, llegando a Túnez. Además, junto a unas 12.000 personas que escaparon a bordo de toda clase de embarcaciones, un buen número de marinos llegaron a Oran a bordo de unos 12 guardacostas, dragaminas o buques cisternas.

Data de recepció: 15 de novembre de 2017 / Data d'acceptació: 19 de desembre de 2017.

En general, el destino de los refugiados que buscaron asilo en Francia o en el norte de África fueron los campos de concentración mientras Europa se encaminaba hacia una guerra anunciada. En este contexto tan dramático, la posibilidad de exiliarse a México se convirtió en una salida esperanzadora. Sin embargo, debido a condicionamientos económicos, ideológicos o profesionales, fue una opción muy restringida.

Tradicionalmente, la emigración a México es un exilio vinculado a personalidades políticas, a figuras de la cultura, a intelectuales, así como a personas de profesiones liberales. A este sector de la sociedad se han dedicado la mayoría de los trabajos sobre el exilio a este país. Sin embargo, los intelectuales constituyen sólo el 28% de los exiliados en México (Pla, 2001, 182) y, en cambio, existe una *porción mayoritaria y prácticamente olvidada del exilio español en México* (Pla, 2002, 49) que son los refugiados de a pie, del común, un colectivo en el que se enmarcan los marinos de la Armada republicana. A través de su exilio podremos acercarnos a esa porción olvidada del exilio. Nos parece particularmente interesante, ya que, como recordaba Juan Martínez Leal, *fue todo un pueblo el que emigró forzosamente al acabar la guerra civil. Visto desde esta perspectiva la historia del exilio debería abarcar, como quería Gramsci “a todos los hombres, a tantos hombres como sea posible”* (Martínez Leal, 1995, 125).

Se estima que en torno a 20.000 exiliados (Lida, 2001, 207; Pla, 1999: 158 y Pla, 2001, 218) pudieron marchar a México entre 1939 y 1950. Dentro de este gran colectivo, 64 marinos, al menos, consiguieron traspasar las barreras y requisitos que tuvieron que cumplir los que lograron alcanzar México. Examinaremos los condicionamientos y las condiciones del viaje a México de estos marinos, esbozaremos el perfil del grupo y exploraremos, en la medida de lo posible, la vida que pudieron desarrollar en aquel país.

El gobierno mexicano manifestó su apoyo a la República española desde el principio de la guerra. Lo hizo de diversas formas: vendió armas a la República, desafiando el embargo impuesto por Francia e Inglaterra que denunció ante la Sociedad de Naciones (Matesanz, 1999, 107-178 y Fagen, 1975, 26-27); acogió a 460 niños, los llamados Niños de Morelia, en 1937 (Pla, 1985); recibió con carácter temporal a intelectuales republicanos españoles para poder proseguir su labor en un ambiente de paz, dando lugar a la creación de la Casa de España (Lida, 1988).

En febrero de 1939, con la guerra ya perdida, el embajador de México en Francia, Narciso Bassols, se concertó con el Gobierno español para organizar el traslado de los refugiados españoles a México. Bajo el auspicio de Juan Negrín, el 2 de abril de 1939, se constituyó en París un organismo que se llamó Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles (SERE) cuyo principal objetivo fue la atención de los refugiados y su posible evacuación a América (Ma-

tesanz, 1999, 317-324; Velázquez, 2012, 72-82; Mateos, 2009, 65-69). Las dimensiones políticas en el exilio y la apropiación por Indalecio Prieto del *Vita* con gran parte de los bienes de la República a bordo (Gracia, 2014), favorecieron que la Diputación Permanente de las Cortes creara, el 31 de julio 1939, la Junta de Auxilios a los Republicanos Españoles (JARE) (Herrerin, 2007). Estas dos organizaciones funcionaron en paralelo durante unos meses hasta que la ocupación nazi de Francia y los graves problemas económicos del SERE hicieron que éste dejara de funcionar en el verano de 1940. A partir de entonces, la JARE fue el único organismo que intentó facilitar la evacuación de los exiliados.

En México, con el fin de acoger a los exiliados, como delegación del SERE, se constituyó el Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos en México (CTARE) y más tarde, la Comisión Administradora de los Fondos para el Auxilio de los Republicanos Españoles (CAFARE) administrada por el gobierno de Cárdenas hasta 1945. También ayudaron, ocasionalmente, otros organismos privados como los cuáqueros. Estas fueron las ayudas con las que pudieron contar los refugiados para reemigrar a México.

Las expectativas fueron inmensas. Baste recordar que, a principio de abril de 1939, ochenta mil peticiones llegaron al SERE para marchar a México (Pla, 1999, 172). Es, sin duda, una cifra considerable.

Entre los marineros exiliados a Túnez, recluidos en el campo de concentración Meheri Zebbeus, a orillas del desierto, las esperanzas de irse a México llegaron el 6 de abril. Ese día, el suboficial de artillería Manuel Pedreiro escribe en su diario: *hoy se ha firmado una carta colectiva dirigida al Cónsul de Méjico en París pidiendo marcharnos a ese país*. El 21 de ese mes empiezan las peticiones individuales. Manuel Pedreiro precisa: *Yo rellené las hojas de los hermanos Tembrás, Souto, Abelardo y Manolo Martínez y la mía propia. Todos pedimos ir a Méjico*. Ninguno de ellos pudo marchar a México.

Trece marineros de la Armada, exiliados en Túnez, rellenaron unos formularios dirigidos a la JARE que datan probablemente de mayo de 1939. Al final, se les preguntaba sobre los recursos de los que disponían para emprender el viaje y su sostenimiento en México y sobre familiares, amigos o relaciones que podían prestarles ayuda. Todos dejan el espacio en blanco. Muchos habían salido de España con lo puesto pero es que, además, los solicitantes vivían semi-recluidos en una granja agrícola de Kasserine o en tiendas del ejército en las laderas del monte Chambi en el extremo del Atlas. No tenían recursos ni para zapatos. Ninguno alcanzará México.

El comandante del destructor *Almirante Miranda*, David Gasca, exiliado en Túnez, confió su petición al almirante Luís González Ubieta para que la en-

tregara en mano en París¹. Tampoco podrá irse a México. Otros dos comandantes de buques de la Armada, los oficiales del Cuerpo General, Eugenio y Álvaro Calderón Martínez, también desde Túnez, confiaron sus deseos a Mariano Ruiz-Funes, profesor, diputado y varias veces ministro, quien les recomendó a la JARE, aunque sabemos que llegarán a México en fechas mucho más tardías y por sus propios medios².

Existe, por fin, un documento que es como un símbolo entre los deseos y la realidad. Se trata de un listado del SERE de *Militares que desean emigrar a México sin recursos propios*. Sesenta y nueve marinos piden ir a México. De todos ellos, sólo 4 conseguirán hacerlo³.

Las peticiones superaron las capacidades materiales de cualquier organismo sea el SERE, la JARE e incluso el propio México. Por ello hubo que hacer una selección.

LA SELECCIÓN

En principio, como dispuso el gobierno de México, el Comité del SERE hacía una primera criba. Luego, esta primera lista era ratificada o no por Narciso Basols, embajador de México en Francia, quien tenía sus propios criterios y que era junto a su mano derecha, Fernando Gamboa, quien daba el visto bueno definitivo. Por fin, la legación mexicana presentaba los listados al Ministerio del Interior francés, quien permitía la salida de estas personas del territorio francés o norteafricano (Velázquez, 2012, 84-86). Éste fue a grandes rasgos el sistema de selección hasta septiembre de 1939. A partir de esa fecha, la situación de los refugiados españoles cambió con el estallido de la II Guerra Mundial y el agotamiento de los fondos del SERE. Por otra parte, México se vio algo desbordado por la llegada masiva de refugiados cuya integración no era fácil y las autoridades mexicanas quisieron favorecer las profesiones del sector primario para la integración en su sociedad (Pla, 1999, 207; Rubio, 1977, 177-179; Mateos, 2009, pp. 217-224). Pero, paralelamente, se hizo evidente el riesgo que corrían los responsables políticos republicanos en la Francia de Vichy. Por eso, para la JARE, los pasajes debían ser cubiertos por exiliados que habían tenido responsabilidades políticas (Herrerín, 2012, 5). La divergencia de criterios de selección, la falta de buques, las presiones impuestas por las autoridades francesas y las restricciones exigidas por las fuerzas alemanas, obstaculizaron la organización de nuevos embarques. Lo cierto es que la JARE sólo pudo organizar cuatro embarques colectivos.

¹ Correspondencia entre Luís Gonzalez de Ubieta y David Gasca. Archivo privado.

² CDMH/2.19.13.2. Fondo Carlos Esplá, Sig. 3.2b2321.

³ Fundación Pablo Iglesias. Secretaría de Relaciones Exteriores de México, Sig. AEM-FRA-341-11.

Hay que señalar que quien tuviera medios para pagar su pasaje y hacer frente a sus gastos de instalación en México, no tuvo que pasar ningún filtro. Fue el caso, por ejemplo, de un capitán de la Reserva Naval, Fernando Dicenta, que desembarcó del *Flandre* sin problema en abril de 1939 mientras otros pasajeros tuvieron que esperar a que se tramitaran sus permisos (Matesanz, 1999, 380).

Pero, en la mayoría de los casos, *aquellos vinculados por algún motivo a los organismos gubernamentales en el exilio o a las cúpulas de las organizaciones políticas y sindicales fueron los que tuvieron mayores posibilidades de salida hacia México* (Pla, 1999, 174). Es evidente que cuando dos subsecretarios de Marina y un jefe de Estado Mayor dan como avalista a Indalecio Prieto, con dirección completa en México⁴, es porque están muy cerca de los *organismos gubernamentales en el exilio*. De la misma manera, sabemos, por su correspondencia, que el ex-comisario político de la Armada Nicolás Furió debía su inclusión en las listas de pasajeros del *Nyassa* a su cercanía política con su también paisano Carlos Esplá Rizo, secretario de la JARE y personaje clave en los mecanismos de los embarques desde México⁵.

Había cuotas de emigración por partidos políticos, incluidos los no afiliados, y es evidente que cuando declaran ser comunistas o socialistas en las listas de embarque es porque esas organizaciones políticas eran su aval y que si cinco marinos declaran no pertenecer a ningún partido en el *Ipanema* era porque entraba en esa cuota de no afiliados⁶.

Por otra parte, sabemos que una de las maneras de figurar en las listas de embarque era ser “reclamado” por un familiar y, sobre todo, que ese familiar pagase el viaje. En el caso de la re-emigración a México, las redes sociales preexistentes tradicionalmente en la emigración gallega favorecieron sin duda esta vía entre los marinos gallegos. Es el caso de dos auxiliares alumnos de ar-

⁴ Tarjetas de Identificación del Servicio de Migración. Archivo General de la Nación de México (AGN). Signaturas copias digitales, AGA,RIEM,025,117; AGA,RIEM,233,169; AGA, RIEM,214,110. Se trata del oficial radiotelegrafista Benjamín Balboa y de los tenientes de navío Antonio Ruíz González y Vicente Ramírez Togores.

⁵ Carta del 7 de noviembre de 1946. CDMH, Fondo Carlos Esplá, sig. MF/R-5673. Los dos eran alicantinos y de Izquierda Republicana. Todos los años, Nicolás Furió escribía en la fecha aniversario de su llegada a México a Carlos Esplá, agradeciéndole su atención. Era una deuda de por vida.

⁶ Listas de embarque del *Sinaia*, *Mexique* e *Ipanema* de la Fundación Pablo Iglesias. Son los casos de José Anca (PSOE), José Hermo (PCE), Pedro Paul Pons (PCE), del *Sinaia*; de Guillermo Aneiros (ningún partido), Benito Dopico Ferreiro (ningún partido), Andrés García Gabín (ningún partido), Juan Gómez Monteagudo (ningún partido), Antonio Yañez Piñeiro (ningún partido) del *Ipanema*; de Lucas Amil Mosquera (PSOE) y Francisco Naves Ruíz (PSOE) del *Mexique*.

tillería, Carlos Fernández Alonso y José Mosquera Lorenzo, internados en el campo de castigo de Gabès en Túnez y el campo de concentración de Boghari en Argelia. Los dos, reclamados por familiares desde América, pudieron librarse de trabajos forzados en el desierto⁷.

La pertenencia a la masonería es otro factor que, pensamos, pudo influir en esta selección previa para figurar en las listas de embarque. Dentro de la Armada, la Masonería tuvo un importante número de afiliados. En 1929, el teniente de navío y más tarde diputado por Izquierda Republicana, Ángel Rizo, creó las “logias flotantes” de la Armada (Ayala, 1989). Propagó la masonería sobre todo entre auxiliares, maquinistas, radiotelegrafistas, fogoneros o buzos. Tuvieron una actitud activa a favor de la República en el momento del intento de golpe del 1936 en los buques como indica el hecho de que, por ejemplo, entre los 54 miembros de la logia *Atlántida n.º 5* de Cartagena (Ayala, 1989, 303-304) hubo 8 ejecutados y 15 exiliados⁸. En el grupo de México encontramos a ocho masones entre los cuales hubo figuras de primer orden como el fundador, Ángel Rizo, y otros correligionarios que fueron fundamentales en la propagación de la masonería en la Armada como el segundo maquinista Francisco Naves Ruiz o el teniente de artillería Francisco Ávila Zapata. Tenemos otro ejemplo de la importancia de la masonería en una nota de recomendados que el comisario de la flota Nicolás Furió mandó a Carlos Esplá. En ella, podemos observar tres puntitos en forma de triángulo al lado de ciertos nombres⁹.

También pudieron existir otras redes. En una carta dirigida a José Puche, Presidente del CTARE en México, cuatro marinos seguidores del esperanto, desde el campo de Meheri Zebbeus, piden ser repatriados a México con la recomendación del mexicano Jesús Amaya, esperantista también (Adamez, 2016, 301-302). Son el telemetrista Manuel Rivera Jato, el auxiliar alumno torpedista Cándido Luna Pérez, el marinero Agustín Corras Plaja y el auxiliar alumno de artillería Jerónimo Bouza Vila. Ninguno pudo alcanzar México pero esta petición demuestra que cualquier red social podía servir o dar esperanzas para pasar los filtros de la selección.

⁷ *Centre des Archives Diplomatiques de Nantes (CADN) Fonds de la Résidence française en Tunisie*, 2 MI 563, folio 265, folio 571 y correos electrónicos con Luis Benet, nieto de Carlos Fernández Alonso, marzo 2015, y con Verónica Salido Mosquera, nieta de José Mosquera Lorenzo, mayo 2015.

⁸ Estudio propio hecho a partir de la relación sobre esta logia en AYALA, 1989, 303-304.

⁹ CDMH/1.39.2.13.2. Sig.: 3.2c/2375.

LOS BARCOS

Los primeros marineros de guerra que llegaron a México fueron seis de los tripulantes del *Vita*. Eran marineros de la Reserva Naval (RN), o sea marineros mercantes que sirvieron en la Armada durante la guerra: el comandante Mariano Manresa, el teniente de navío Isaac Echave, el capitán maquinista Álvaro Arechavaleta, el maquinista Eduardo Echaniz y un joven alférez de navío Antón Brouard. Arribaron en la tarde del 23 de marzo 1939 a Veracruz y siguieron ruta hasta Tampico donde desembarcaron el 29 de marzo el “tesoro” que transportaba el *Vita*.

Antes del mítico *Sinaia*, que fue el primer embarque colectivo de españoles a México, llegó, a partir de marzo de 1939, *una corriente continua de refugiados españoles* (Matesanz, 1999, 379) por medio de buques de línea cuyo pasaje pagaron ellos mismos o en ciertos casos el SERE. Uno de estos barcos fue el *Flandre*, que hizo al menos dos viajes. En un primer viaje llegaron a México, el 21 de abril de 1939, dos marineros, Alfonso Cacicedo Pérez, teniente de navío de la RN y Esteban Hernandorena Zuriaga, capitán de corbeta de la RN con toda su familia y que aún re-emigró a Israel. El *Flandre* inició su segunda singladura a finales de mayo con 104 pasajeros judíos alemanes, austriacos y checos con destino a Cuba. Pero no les dejaron desembarcar ni en Cuba ni en México, donde llegó el 1 de junio 1939. El *Flandre* volvió a Francia con sus pasajeros judíos¹⁰. Los pocos españoles que iban a bordo pudieron bajar a tierra, entre ellos un marino, el auxiliar radiotelegrafista de la Armada, Rafael Torres Toimil.

El 13 de junio de 1939 atracó en Nueva York el *Statendam* con un reducido contingente de exiliados que llegaron a México unos días más tarde por Nuevo Laredo¹¹. Entre ellos estaba el comandante médico de la Armada, Ramón García Cerviño, que pudo salir de España en el último momento a bordo del *Stanbrook*.

El mismo 13 de junio arribó el *Sinaia* con 1.599 personas (Velázquez, 2012, 90), entre ellas seis marineros. Todos provenían de Francia y cuatro de ellos fueron sacados directamente de campos de concentración. Eran el auxiliar radiotelegrafista José Anca Hermida, el capitán maquinista Ricardo de Castro Calvelo y el cabo de artillería Pedro Paul Pons que estaban en Argelès-sur-Mer, mientras que el auxiliar naval José Hermo estaba en Bacarès. El teniente maquinista Asensio

¹⁰ Holocaust Encyclopedia, <http://www.ushmm.org/wlc/en/article.php?ModuleId=10007516> [Consultado el 5 de agosto 2014].

¹¹ “New York, New York Passenger and Crew Lists, 1909, 1925-1957,” NARA microfilm publication T715 ; FHL microfilm 1,758,088.

Carrión Avilés, y el teniente médico provisional Rafal Villalobos Barahona pudieron marchar con sus familias. El siguiente barco colectivo, el *Ipanema*, atracó en Veracruz el 7 de julio de 1939 con 994 personas a bordo (Velázquez, 2012, 88). Entre sus pasajeros había cinco marinos: los auxiliares navales Juan Gómez Monteagudo y Antonio Yañez Piñeiro, el auxiliar de máquinas Guillermo Aneiros Monday, el auxiliar de enfermería Benito Dopico Ferreiro y el auxiliar naval Andrés García Gabín. Estos tres últimos habían salido del campo de concentración de Argelès-sur-Mer. Finalmente, en el *Mexique*, que llegó el 14 de julio 1939, embarcaron dos marinos que también se libraron de este campo de concentración francés, el capitán maquinista Francisco Naves Ruiz y el auxiliar alumno naval Lucas Amil Mosquera que subió como polizón.

Con la II Guerra Mundial ya empezada y financiado también por el SERE fue fletado el *Champlain* en abril de 1940 con 634 pasajeros (Velázquez, 2012, 90-94), entre los cuales había un marino, el capitán maquinista Alfonso García Martínez. El buque llegó a EEUU y los pasajeros entraron en México por Nuevo Laredo. El último barco fletado por el SERE fue el *Cuba*. Zarpó el 19 de junio de 1940 con rumbo a la República Dominicana en plena rendición de Francia a los alemanes. Pero cuando llegó a destino, Trujillo no dejó desembarcar a los españoles (Velázquez, 2012, 361-364). El trasatlántico, ahora bajo jurisdicción del gobierno de Vichy, siguió su ruta hacia La Martinica, siendo su siguiente destino la Francia ocupada. En el puerto de Fort de France los pasajeros esperaron, angustiados, una solución a su situación. Con la ayuda económica de la JARE, México pudo fletar el *Saint Domingue*, que llevó a los pasajeros hasta el puerto de Coatzacoalcos el 26 de julio de 1940. Entre los 555 pasajeros que desembarcaron (Velázquez, 2012, 90), había 10 marinos y, por primera vez, algunos proceden del Norte de África. El auxiliar alumno electricista-torpedista José García González, el teniente de navío de la RN Enrique González del Valle y el auxiliar naval José Leiro Nieto, salieron del campo de concentración de Meheri Zebbeus, en Túnez, y el auxiliar alumno de artillería José Mosquera Lorenzo venía del campo de concentración de Boghari, en Argelia. Desde Francia, los auxiliares alumnos de artillería Miguel Barber Serra y Arturo Sardina Pico, pudieron abandonar el campo de Argelès-sur-Mer y José Prado Pérez, también auxiliar de artillería, salió del terrible castillo de Collioure, donde franceses y alemanes torturaron a exiliados republicanos. Desde Francia también embarcó el almirante Luís González de Ubieta con su mujer. Otros dos marinos, los auxiliares alumno de artillería, Miguel Caballero Gil y Manuel Fernández Pol, estaban a bordo, sin que sepamos su punto de partida.

A partir de ese momento siguieron llegando exiliados individualmente. Por ejemplo, el oficial radiotelegrafista Benjamín Balboa, que jugó un papel esencial desde la estación de Ciudad Lineal para desbaratar la sublevación en los

buques y bases de Marina en julio de 1936, llegó en septiembre de 1941 en el *Serpa Pinto*. Era un barco fletado por judíos alemanes, polacos o apátridas que huían del peligro nazi¹². Sólo había 6 españoles a bordo. En un buque de línea regular, el *Evangeline*, llegó el maquinista de la RN Juan Cano Saiz con su familia a Nueva York el 25 de diciembre de 1941. Más tarde, entraron a México por Nuevo Laredo¹³.

El primer embarque colectivo que organizó la JARE fue el barco portugués *Quanza*. Entre los casi 500 pasajeros que llegaron a México el 19 de noviembre de 1941, había dos marinos, el auxiliar naval José Andreu Lillo y el capitán de corbeta de la RN Augusto Fernández González que lo hacía desde Túnez. Un tercer marino, el maquinista Bernardo Martínez Nieto, ya enfermo al embarcar, falleció el 8 noviembre a bordo. El siguiente buque, el *Nyassa*, salió de Casablanca y tras una larga travesía llegó a Veracruz el 22 de mayo de 1942. A bordo venía el marino y diputado Ángel Rizo Bayona, con su mujer e hijos.

En junio de 1942, zarpó de Casablanca un vapor portugués, el *Guinea*, con 80 pasajeros. En éste pudieron marchar cuatro marinos, provenientes todos de Túnez y Oran. Eran el teniente coronel de artillería de la Armada, Esteban Calderón Martínez, el comandante de Ingenieros de la Armada Félix Echevarría Alegría así como los tenientes de navío Vicente Ramírez Togores y Antonio Ruíz González. En octubre de 1942, el *Nyassa* volvió a levar anclas. Fue la última expedición colectiva a México. En ese barco de la última oportunidad, salieron seis marinos, mayoritariamente de Oran o Túnez. Eran tres comisarios políticos de la Armada, Bruno Alonso, Francisco Noreña y Nicolás Furió, el teniente coronel de artillería de la Armada Norberto Morell Salinas, el comandante de artillería de la Armada, Francisco Ávila Zapata y Pedro Victoria Arroyo, auxiliar alumno de marinería.

Algunos marinos no siguieron los caminos de las expediciones oficiales. Señalaremos, por constituir verdaderas odiseas, dos casos. El capitán de fragata Juan Oyarzabal, comandante del destructor *Almirante Valdés*, fue reclamado por su tía, la escritora y embajadora de la República española en Suecia, Isabel de Palencia. Desde Túnez pasando por Marsella, París, Londres, Copenhague llegó a Estocolmo para constatar que su tía había tenido que abandonar el país. Con la ayuda económica del Comité sueco “Ayuda a España” marchó hasta Ámsterdam y de allí a Southampton, donde embarcó en el vapor *President Roosevelt* hasta Nueva York. Entró en México por Nuevo Laredo el 28 de junio

¹² “Passenger and Crew Lists of Vessels Arriving at New York, New York, 1897-1957” n° de publicación: T715, n° de microfilm: 6580.

¹³ “Passenger and Crew Lists of Vessels Arriving at New York, New York, 1897-1957”. n° de publicación: T715, n° de microfilm: 6601.

de 1939¹⁴ (Piña, 2006, 253). Onofre Varela Álvarez, desde Túnez, logró embarcar como tripulante en *un barco yugoslavo en el que hizo un recorrido por el Mediterráneo pasando por Grecia, Italia y Gibraltar y que lo llevó a Inglaterra, donde se quedó 4 meses. Desde allí, en un barco mercante griego, llegó hasta New Orleans desde donde, por último, llegó a Veracruz*¹⁵. Otros marinos, como el auxiliar alumno de artillería, Antonio Soto Herrera o el teniente médico, Luis Pastor Florit llegaron a México desde Chile y República Dominicana.

Aunque el grueso de la Flota estaba en Túnez y suponía aproximadamente unos 1.300 marinos, únicamente 12 pudieron irse a México desde este país, sin olvidar que tres lo hicieron por sus propios medios como tripulantes de buques mercantes. De Oran sólo salieron 5. En cambio desde Francia, donde se exiliaron fundamentalmente los marinos pertenecientes a la Subsecretaría de Marina, 31 marcharon a México. No son datos absolutos puesto que sólo hemos podido determinar con exactitud el país de primer exilio de 48 personas, o sea un 75% del grupo. No obstante, aunque parciales, estas cifras confirman que para marchar a México era más fácil hacerlo desde Francia, quedando los marinos del Norte de África en un clamorosamente olvido.

PERFIL DEL GRUPO

¿Qué características tenía este grupo? ¿Quiénes eran? En realidad, se trata de un grupo bastante heterogéneo, reflejo de la composición de la Armada que era un colectivo muy compartimentado, jerarquizado y estanco.

Por un lado, estaba el Cuerpo General que era un “coto cerrado” (Alpert, 1987, 11), integrado por una clase alta de cierto abolengo y pequeña aristocracia. Constituían los jefes y oficiales de mando. Poquísimos marinos de este cuerpo apoyaron la República. En el grupo de exiliados a México hubo 8, lo que constituye el 12,5% del grupo. Luego, estaban los antiguos Cuerpos Patentados que eran oficiales de Artillería, Oficinas, Sanidad o Eclesiástico. Habían sido declarados a extinguir por la República¹⁶, pero seguían en la Armada. Provenían de clases medias. Pocos de este Cuerpo apoyaron la República. No obstante, 5 marinos de este Cuerpo llegaron hasta México, o sea el 7,8%. Los médicos de la Armada se posicionaron mayoritariamente a favor de los fran-

¹⁴ Salida de Túnez en CADN, 2 MI 563, folio 457. Viaje a Nueva York, “Passenger and Crew Lists of Vessels Arriving at New York, New York, 1897-1957”. Número de publicación T715, Número de microfilm: 6347.

¹⁵ Correo electrónico de M^a Ángeles Varela, hija de Onofre Varela, junio 2013.

¹⁶ Decreto del 10 de julio de 1931 y ley del 24 de noviembre de 1931.

quistas. Las bajas por abandono a lo largo de la guerra fueron constantes y, ya en agosto de 1937, se nombraron los primeros tenientes médicos provenientes del estamento civil por falta de personal. Cuatro médicos de la Armada se exiliaron a México y representan el 6,2% del grupo.

El Cuerpo de Maquinistas era un cuerpo bien preparado pero considerado meramente técnico por el Cuerpo General. Sus miembros eran de un origen social modesto. Bastantes apoyaron la República en el momento del fallido golpe de julio de 1936. Seis maquinistas integraron este grupo, o sea el 9,3%. Por fin, estaban las Clases Subalternas que, con la República, pasaron a llamarse Cuerpos Auxiliares. El acceso se hacía ingresando en la Escuela de Aprendices Marineros, especializándose en marinería, radiotelegrafía, artillería, electricidad y torpedos, hasta obtener el galón de cabo. Tras varios reenganches podían pasar los consiguientes exámenes para ser auxiliares de sus especialidades. Provenían de clases sociales modestas, incluso muy modestas. Los cabos, junto con la marinería, fueron los que “mandaron la escuadra” (Benavides, 1976) en julio de 1936, cuando los jefes y mandos apoyaron el golpe militar. Durante la guerra fueron promovidos a Auxiliares Alumnos, o sea a suboficiales. Los cabos y auxiliares estaban técnicamente bien preparados. Hubo 18 antiguos cabos en el grupo de México. Es el estamento más representado, un 28%. Hubo, además, 5 auxiliares entre los que pudieron alcanzar México (7,8%) y, por fin, hubo sólo 3 marineros de reemplazo. O sea que las “clases, cabos y marinería”, según frase consagrada para designar a los subalternos, representan el 40% del grupo. Aparentemente, los antiguos cabos tienen una representación muy importante. No obstante, si consideramos que en la Armada republicana había en torno a 1125 cabos¹⁷, vemos que en realidad sólo pudieron emigrar a México un 1,6%.

El otro colectivo importante es el de los oficiales del Cuerpo General, como ya hemos visto. En el escalafón de septiembre de 1938 (el último que se hizo) había 51 oficiales del Antiguo Cuerpo General. Teniendo en cuenta estos datos, constatamos que un 15% de estos oficiales alcanzó México. Lo que representa una cifra importante. Si además tenemos en cuenta que, al final de la guerra, sólo 17 oficiales del Cuerpo General¹⁸ permanecieron en el exilio, advertimos

¹⁷ Todos los cabos que estaban en la Flota republicana en julio de 1939 fueron promovidos a Auxiliares Alumno (suboficiales) en los D.O. 02/11/1937, 05/11/1937, 6/11/1937, 04/12/1937, 13/12/1937, 8/01/1938, 18/01/1938, 25/01/1938, 03/02/1938, 10/02/1938, 28/02/1938, 07/03/1938, 02/04/1938, 16/04/1938, 27/04/1938, 02/05/1938, 24/05/1938, 27/05/1938, 07/6/1938, 22/06/1938, 25/06/1938, 27/08/1938, 14/09/1938. Elaboración propia.

¹⁸ Cifra de elaboración propia en base a las informaciones recogidas sobre los oficiales del Cuerpo General de la Armada.

que los 8 de México representan casi la mitad. Lo que nos indica que, proporcionalmente, era más fácil llegar a México siendo oficial del Cuerpo General que de cualquier otro estamento.

El grupo de México estaba también compuesto por 11 marinos de la Reserva Naval (RN), es decir, que provenían de la Marina Mercante. Por último, había 3 comisarios políticos que, en puridad, no eran marinos, pero pasaron la guerra embarcados, se exiliaron en los barcos y, durante tres años al menos su vida estuvo vinculada a la Armada. Los comisarios fueron designados a partir de 1937 por orden directa de Indalecio Prieto para sustituir a los Comités que se habían formado en los buques en el momento de la toma de los mismos por parte de la tripulación. Salvo alguna excepción, casi todos eran socialistas. Llegaron a Bizerta 15 comisarios políticos¹⁹. En cambio, sorprendentemente, dada su supuesta cercanía política con los centros de poder, sólo tres pudieron salir de los campos de concentración para llegar a México.

En cuanto al origen territorial, se trata de un grupo compuesto mayoritariamente por gallegos (34,3%) y, en menor medida, por murcianos (15%) y andaluces (12,5%), lo que corresponde a la ubicación de las 3 principales bases navales: Ferrol, Cartagena y Cádiz.

La edad media al salir de España, en 1939, era de 35 años lo que supone una diferencia de 7 años con respecto a los que habían desembarcado en Bizerta²⁰. Más del 60% tienen entre 30 y 58 años, lo que es una edad madura para emprender una vida nueva. Por otro lado, más de la mitad están casados (64%) y uno está separado.

Todos sabían leer y escribir. Esto responde al perfil de los exiliados en México en el que apenas un 1,4% eran analfabetos cuando en 1930 el índice de analfabetismo en España era del 32% (Pla, 2002, 51). Además, de 36 marinos de quienes tenemos información sobre este aspecto²¹, la mitad declara saber un idioma extranjero o incluso más. Muchos habían dado la vuelta al mundo varias veces y tenían un nivel de estudios suficiente como para saber al menos francés que era el idioma extranjero más estudiado entonces.

En cuanto a la religión, tenemos la información de 37 marinos. Veintidós declaran ser católicos, o sea más de la mitad, pero trece declaran no profesar nin-

¹⁹ CADN, 2 MI 563, folio 266.

²⁰ Para sacar esta media hemos recurrido a la “Relación de personal evacuado del *Cervantes*” del AGMAB. Leg.396-25 que recoge la lista de los 600 primeros marinos que desembarcaron en Túnez el 7 de marzo de 1939. La edad media es de 27,6 años.

²¹ Tarjetas de Identificación del Servicio de Migración. Archivo General de la Nación de México (AGN). ES.28005.AGA.

guna religión (un 35%), uno es protestante y otro es teosófico²². Se trata de una información relativa porque las informaciones pueden responder a un afán de presentar una imagen de normalidad ante las autoridades mexicanas. No obstante, en una España tradicionalmente católica, parece que los aconfesionales están representados en una proporción respetable en este grupo, lo que puede indicar que el laicismo propio de la República había sido bien asimilado por su parte.

Dentro de la Armada, la militancia política estaba prohibida y durante la República se volvió a reiterar esta prohibición. Pero la guerra, sin duda, los politizó, aunque, en general, preferían invocar su lealtad al juramento dado al Gobierno legítimo antes que a cualquier militancia política (Fernández, 2009, 300-301). No obstante, dentro del grupo del exilio a México, hemos podido determinar la filiación política, en el momento del exilio, de 29 personas, o sea el 45,3% del grupo. Siete declaran no militar en ningún partido, nueve estaban afiliadas al Partido Socialista Obrero Español (PSOE), diez lo estaban al Partido Comunista de España (PCE), dos a Izquierda Republicana (IR) y uno a Unión Republicana (UR). Aunque con precauciones, pensamos que el número de afiliados es bastante elevado, lo que vendría a corroborar que fue sin duda más fácil emigrar a México teniendo un patrocinio político.

En cuanto a los orígenes sociales de los miembros del grupo existen grandes diferencias que corresponden a la estructura de la Armada, como hemos visto. Una mayoría, el 66%, provenía de clases modestas o muy modestas (marineros de reemplazo, cabos, auxiliares) y un 24% se puede considerar de clase social alta (oficiales del Cuerpo General y médicos). Ilustración de estas diferencias abismales es el hecho de que encontremos en el mismo barco, el *Nyassa*, camino a México a dos marineros, Pedro Victoria Arroyo y Norberto Morell. El primero era cabo de marinería antes de 1936, suboficial y miembro del Estado Mayor de la Base de Cartagena durante la guerra. Hijo de carbonero, su madre, ciega y tullida, se suicidó tirándose al pozo del bajo de la carbonería donde vivían²³. Casi en la misma época, Norberto Morell, Teniente Coronel de Artillería de la Armada, participaba en el cotillón del Casino, *formando pareja con Blanca Manzanares, vestida de crespón rosa, diminutas rositas y finísimos encajes negros realzando [su] encantadora belleza*, según narra el cronista del periódico de Cartagena que daba cumplida información de los acontecimientos de la ciudad²⁴. Indudablemente, sólo el compromiso con la República, la guerra y el exilio pudieron juntar en un mismo destino a dos marineros de categorías y orígenes sociales tan dispares.

²² Se trata de un movimiento filosófico que pretende alcanzar el conocimiento de dios por auto-conocimiento espiritual.

²³ *El Porvenir* (Cartagena), 1921/04/27, p. 01.

²⁴ *El Eco de Cartagena*, 1923/04/23, p. 01.

También hemos indagado sobre los puesto de jefatura o de confianza que habían alcanzado durante la guerra los que pudieron marchar a México. Desde ese punto de vista, 46 tuvieron algún cargo en el Estado Mayor, en la Subsecretaría, en Jefaturas, fueron comandantes de algún buque o estuvieron en algún puesto “de confianza”. Representan el 71% del grupo. Teniendo en cuenta que son datos probablemente incompletos, porque los puestos de confianza no eran públicos necesariamente, podemos decir que el grupo de México constituía una especie de “élite” de la Flota republicana.

PRIMEROS PASOS: AYUDAS, SUBSIDIOS, TRABAJO

¿Cómo fueron los primeros pasos en México? Los exiliados venían de países donde fueron considerados cuasi delincuentes, en los que estuvieron, por lo general, encerrados en campos de concentración o de trabajo bajo mando militar constante, donde eran unos indocumentados, en los cuales les era difícil entender el idioma y que les entendieran. Frente a tantas penurias y humillaciones se encontraron con un México que les dispensó una acogida inolvidable, una similitud lingüística y un gobierno que les facilitó los trámites administrativos. Además fueron acompañados, atendidos y ayudados por organismos como el CTARE y la CAFARE, al menos hasta 1945.

Aunque parezca obvio, señalaremos lo importante que fue para los exiliados reencontrarse con su idioma. Ángel Landa, después de siete años por los campos del norte de África, lo recordaba así²⁵: *Una vez en tierra, fue enorme muestra sensación al escuchar a la gente hablar en español igual que nosotros. Ya veníamos de un país bien distinto, donde las gentes hablaba el francés, por tal era el idioma oficial, aparte del árabe, como es natural su idioma natal y un gran número de la población, por ser descendientes de españoles hablaban un castellano muy mal, con la particularidad de este grupo, emigrantes de la parte levantina mediterránea, se daba el caso de que hablaban valenciano y el francés, desconociendo totalmente el español.*

Muchos de ellos habían pasado meses —a veces dos o tres años— siendo unos “sin papeles”. En México, recobraron una identidad administrativa con plenos derechos. Dejaron de tener que acudir a requisitorios policiales, necesitar un salvoconducto para desplazarse, tener que pasar listas mañana y tarde. Se les facilitó documentación siendo suficiente su palabra. Se les otorgaron cartas de naturalización a partir de 1940. Sólo necesitaban solicitarlas. De entre los marinos estudiados nos consta fehacientemente la naturalización de diez. Los que no quisieron pudieron hacer su vida sin problema conservando su nacionalidad española.

²⁵ Memorias de Ángel Landa, p. 147. Inéditas. Archivo privado.

En el exilio, la familia se convierte a menudo en la patria, las raíces y la razón de ser de un exiliado. En el grupo de marineros sabemos que 16 llegaron con su familia. Posteriormente, entre 1945 y 1949, las familias se fueron recomponiendo. Nos consta la llegada de esposa e hijos en siete casos durante este período de tiempo. Diez exiliados del grupo, que sepamos, se casaron en México, mayoritariamente con españolas.

Las ayudas, subsidios y auxilios que recibieron los exiliados en México tuvieron dos etapas. Primero, las que dispensó la CTARE hasta diciembre de 1939. Consistían fundamentalmente en proporcionar albergues y comedores para los refugiados. El capitán de corbeta de la RN, Esteban Hernandorena y su familia fueron alojados durante casi un año en el vapor español *Manuel Arnús*. La hija de este marino, María Pilar, aún recuerda su estancia en este buque: *estuvimos viviendo en él cerca de un año en el puerto de Veracruz, hasta que el barco fue vendido o entregado ya que tengo la foto del día que le entregaron a mi padre la bandera del mismo, también un sinfín de fotos hechas en la cubierta del mismo con mis hermanos y hermana*²⁶.

La CTARE también hizo entrega de auxilios en metálico. No era su primera intención, pero la dificultad para integrarse en el mundo laboral mexicano hizo que tuviera que recurrir a este tipo de ayudas. Se estableció una cuantía de 2,50 pesos por cabeza de familia más un peso por cada miembro. Otorgaron también préstamos para instalación del hogar, de empresas o despachos (Velázquez, 2012, 150 y 148-149). Un ejemplo de estas ayudas queda reflejada en la biografía del capitán de fragata, Juan Oyarzabal: *A su llegada, su situación económica era crítica, pues no contaba con recursos, sobrevivía gracias a la ayuda que recibía del Comité, la cual era de \$2.50 pesos diarios del 17 al 25 de agosto, y de \$1.50 pesos diarios del 26 de agosto al 26 de octubre de 1939. Se le dio de baja a petición propia el 15 de noviembre y baja en el comedor [...]. Solicitó al Comité una ayuda de \$100.00 para legalizar documentos el 9 de febrero de 1940* (Piña, 2006, p. 254).

A partir del invierno 1939-1940 empieza una nueva etapa asumida por la JARE. A partir de entonces se abandonaron los albergues y comedores. Los exiliados recibían al llegar un socorro de instalación y un subsidio y se invirtieron cantidades importantes en préstamos para montar pequeñas industrias. Por ejemplo, el capitán de la RN, Juan Cano Saiz, recibió *socorro de instalación y el subsidio extraordinario*²⁷ y al ex-subsecretario de Marina, Benjamín

²⁶ María Pilar Hernandorena Arrazola en <http://vidamaritima.com> [consultado 8 diciembre, 2014].

²⁷ CDMH. Fondo Carlos Esplá. Libros III y IV. Acta nº 198. Reunión del día 20 de marzo de 1942.

Balboa, se le otorgó *el socorro que le corresponda como recién llegado de Francia*²⁸ y, para formalizar documentación, *cincuenta y un pesos para el pago del importe de la forma 14 y de la carta de viaje, derechos que le son exigidos por la Secretaría de Gobernación*²⁹.

Se concedieron también préstamos para montar pequeños negocios como en el caso del auxiliar alumno de artillería Miguel Barber Serra, al que se le conceden *quinientos cuarenta pesos para los fines comerciales que señala, a condición de su renuncia al subsidio que actualmente percibe*³⁰. El auxiliar naval José Andreu Lillo también solicita con otros dos exiliados un préstamo de seiscientos pesos *para instalar un pequeño taller de mecánica y electricidad, [...] mediante la firma de diferentes letras de cambio por importe cada una de ellas de 25 pesos y con vencimientos escalonados de meses a partir del 30 de junio próximo*³¹. También se le concedió un préstamo al auxiliar alumno de artillería José Prado Pérez que, con otros dos exiliados, pide mil seiscientos pesos para fines comerciales *a condición de que renuncien al subsidio que actualmente cobran*³².

Queremos señalar que los exiliados pudieron también recibir otro tipo de ayuda. En 1946, llegaron dos marineros, Teodoro Alluntis y Ángel Landa como miembros de la tripulación del petrolero *Minatitlán*. Ángel Landa, vasco, recuerda: *Alluntis y yo fuimos a Solidaridad Vasca y vimos al Sr. Jáuregui, el cual nos recibió con mucho entusiasmo. Al instante, nos dio a cada uno 200 pesos (en esos tiempos el salario mínimo era de 5 pesos) y nos dijo que ese dinero se daba a cada vasco que llegase a México en las mismas condiciones que las nuestras*³³.

¿De qué podía trabajar un marino de guerra en la vida civil? ¿En qué campo se podía reubicar? ¿Qué hace un marino de guerra *sin profesión civil determinada*?³⁴. Sabemos, aunque de manera limitada en el tiempo, el trabajo que pudieron desarrollar en México 38 refugiados del grupo de marineros.

Los marineros mercantes prosiguieron con su trabajo. El único marino de guerra que ejerció de marino mercante fue el almirante Luís González de Ubieta que había sido jefe de la Flota republicana y que falleció como capitán del buque mercante *Chiriqui* que naufragó el 30 de diciembre de 1950 en Bocas de Ceniza, en la desembocadura del Magdalena.

²⁸ CDMH: ibíd. Acta n° 121. Reunión del día 14 de octubre de 1941.

²⁹ CDMH: ibíd. Acta n° 143. Reunión del día 2 de diciembre de 1941.

³⁰ CDMH. Fondo Carlos Esplá. Libros III y IV. Acta n° 46. Reunión del día 8 de mayo de 1941.

³¹ CDMH: ibíd. Acta n° 167. Reunión del día 19 de enero de 1942.

³² CDMH: ibíd. Acta n° 22. Reunión del 21 de marzo de 1941.

³³ Memorias de Ángel Landa, p. 150. Archivo privado.

³⁴ CDMH/1.39.2.13.2 JARE petición de Emilio Martínez Panceira, sig 3.2a/2261.

Los médicos, igualmente, siguieron ejerciendo su profesión, siempre y cuando pudieran mostrar sus títulos (Cordero, 1997, 261; Pla, 1999, 305-306). Rafael Villalobos pudo exhibir el suyo porque su suegra lo había enrollado en torno a una varilla de su corsé desde su salida de España³⁵.

Por lo demás, como le ocurrió a la mayoría de los exiliados, *tuvieron que hacer de todo y este todo generalmente eran actividades muy por debajo de sus capacidades* (Pla, 1999, 255). Así, tenemos el caso de Bruno Alonso, el ex-comisario de la Flota, socialista, tres veces diputado a Cortes, que trabajó de lava-platos o de vigilante nocturno, hasta poder trabajar en un taller mecánico que correspondía a su oficio de origen en Santander³⁶. El almirante y diputado, Ángel Rizo, tuvo, al principio, que pedir a su hermana que vendiera objetos de su casa de Cartagena para poder sobrevivir, él y toda su familia. Hizo de extra en dos películas, confeccionó cajas de cartón y perfumes en su domicilio, vendió bolsos de señora, fue asesor de una enciclopedia a 3,5 pesos por vocablo hasta que, en torno a 1947 y hasta su jubilación, pudo ejercer como inspector de algunas compañías de seguros navales que era más bien un *semi-trabajo* (Ayala, 2002, 28).

Hay que señalar también que los refugiados despertaron *numerosos recelos* (Cordero, 1997, 57) entre la opinión pública mexicana, cierta prensa de derechas y los antiguos residentes o *gachupines*, generalmente franquistas (Tabanera, 1992, 493-5001; Fagen, 1975, 42-47; Cordero, 1997, 47-60; Pla, 1999, 141; Serna, 2011). Pero, aunque no tuvieran sus simpatías, se dieron casos en que ofrecieron trabajo en sus empresas a los recién llegados (Cordero, 1997, 81). Por ejemplo, el médico Rafael Villalobos, fue acogido en Ahome, Sinaloa, por una familia *española con muchas tierras que llevaban allí muchos años y paradójicamente era franquista*³⁷.

En las zonas rurales, donde el sentimiento antiespañol estaba más arraigado, la situación fue más difícil. Tres marinos del *Vita*, Álvaro Arechavaleta, Antonio Brouard y Eduardo Echaniz, que habían invertido el dinero recibido por el viaje en una huerta de naranjos en Ciudad Valles, San Luis Potosí, la tuvieron que abandonar al cabo de un año por las presiones de las autoridades

³⁵ Correos electrónicos con su sobrino-nieto Antonio Villalobos y su hija Silvia Villalobos en abril y mayo 2015 y el blog genealógico <http://elrincondelosvillalobos.blogspot.com.es/>.

³⁶ Carlos González Alonso, su nieto, en diario *Alerta* 15/07/2003.

³⁷ Correos electrónicos con su sobrino-nieto Antonio Villalobos y su hija Silvia Villalobos en abril y mayo 2015 y el blog genealógico <http://elrincondelosvillalobos.blogspot.com.es/>.

potosinas y del cacique. En El Mante, Tamaulipas, sembraron tomate para exportar, pero tuvieron que abandonar también la empresa al ser presionados por ser extranjeros³⁸.

Los refugiados, se dice, *aprovecharon la coyuntura favorable de desarrollo de México [...] y consiguieron hacer fortuna* (Cordero, 1997, 88). Es posible que así fuera para unos cuantos. Entre los marinos, vemos que algunos consiguieron tener, aparentemente, puestos de trabajo importantes. Por ejemplo, el ex-auxiliar naval Antonio Yañez Piñero fue industrial que ostentó una cierta buena posición económica; Norberto Morell, ex-teniente coronel de artillería de la Armada, fue gerente de ventas de una casa de maquinaria industrial; Benjamín Balboa, trabajó de gerente de una empresa de importación de papel; el ex-teniente de navío, Vicente Ramírez, fue directivo de una empresa industrial de perfumes en Monterrey. Los tres marinos del *Vita*, que habían tenido que abandonar sus plantaciones de naranjas y tomates, montaron una próspera empresa de pesca de camarón.

Pero, dudamos de que entre los marinos hubiera un *proceso de movilidad social ascendente* (Pla, 2002, 59). Si tenemos en cuenta que, al terminar la guerra, un 71% del grupo, al menos, estaba en jefaturas o en puestos de confianza, no podemos decir que su situación social mejorara particularmente ya que la mayoría tuvo oficios más modestos, como comerciales, representantes, vendedores, empleados. Considerando esta información no parece que hicieran las Américas.

Hay otro grupo de los que tenemos menos información. Son aquellos que fueron enviados a lo que se llama en México *provincia*, o sea a las zonas rurales y poco pobladas. Constituyen el lado oscuro del exilio en México por las condiciones de vida totalmente inadecuadas que se les ofreció. La política de colonización agraria y asentamiento en zonas despobladas de México formaba parte de un proyecto personal de Lázaro Cárdenas: *Una de las condiciones que puso el gobierno mexicano para aceptar a los refugiados fue que se establecieran mayoritariamente fuera de la ciudad de México* (Pla, 1999, 208). Casi todos los marinos vivieron desde el principio en la ciudad de México, pero un cierto número fueron mandados a *provincia*, nada más desembarcar, donde tuvieron que vivir en condiciones difíciles.

Cuatro marinos, fueron enviados al estado de Puebla dentro de un proyecto que incluía a exiliados españoles que fueron mandados a *labrar las tierras me-*

³⁸ José Rómulo Félix Gastélum “Antonio Brouard: Del Vita y el Tesoro de España en 1939 a la pesca de camarón en Guaymas, Sonora en los años 1950.”, correo electrónico agosto de 2015.

xicanas desiertas, potencialmente ricas (Matesanz, 1999, 255). Fue un fracaso porque no pudieron resistir la vida de miseria en la que vivía el campesino mexicano: no tenía casa, dormía en el suelo. Ni había condiciones, ni trabajo, ni fueron bien recibidos, incluso tuvieron amenazas de linchamientos (Ordóñez, 1995, p. 136).

Otro asentamiento fue San Cristóbal, en Chiapas. De aquí, tenemos información sobre dos marineros, los auxiliares alumnos José García González y José Mosquera Lorenzo, que fueron mandados en un camión para animales nada más bajar del *Saint Domingue* en 1940. Los refugiados españoles fueron mal recibidos por la población y el trabajo que se les ofreció era de peones pagados a treinta centavos trabajando de sol a sol, lo que no sacaba de la miseria (Pla, 1999, 214).

El proyecto estrella del CTARE fue la Hacienda Santa Clara, en Chihuahua, donde fueron mandados en torno a 400 refugiados para formar una cooperativa agraria (Mateos, 2007, 157-159). Su puesta en marcha sufrió numerosos contratiempos. Uno de ellos fue que, aunque los refugiados hubiesen declarado ser agricultores, realmente no lo eran. La situación, por diversos motivos, se deterioró de forma irremediable.

En estos asentamientos, los terrenos eran un páramo, el clima desolador, no había agua, no había casas, no había infraestructuras, los trabajadores dormían en tiendas de campaña hasta que construían chozas de madera (Ordóñez, 1995; Abdón Mateos, 2007, 157-159; Pla, 1999, 208-230; Velázquez, 2012, 210-223). Si lo pensamos, probablemente no era tan diferente de los campos del norte de África aunque se habían librado de la custodia militar.

CONCLUSIONES

La investigación sobre el colectivo de marineros que acogió México aporta elementos para conocer mejor esa parte del exilio *del común* de la que se conoce poco o nada, agrietando esa especie de *ilusión intelectualizante* (Serna, 2011) que envuelve todo el exilio en México.

Es cierto que, como indica Dolores Pla, fue *una emigración selecta en los dos sentidos de la palabra* (Pla, 2001, 162). Efectivamente, fueron *seleccionados* por criterios más o menos políticos o sociales, sin olvidar los condicionantes geográficos ya que era mucho más fácil embarcar a México desde Francia que desde el norte de África. También hemos constatado que fue un grupo *selecto*. Se exiliaron a México un ex-ministro de marina, tres comisarios políticos, varios subsecretarios o jefes del Estado Mayor, cuatro comandantes de buques, tres almirantes, un director de hospital, etc. Fue una parte –pequeña– de la élite de la Flota republicana la que se exilió a México. No tanto una élite de clase como una élite de guerra, forjada durante los tres años de contienda.

Respecto a la integración profesional de estos hombres en México, aunque gozaban de cierto nivel cultural y de una buena preparación, tenían un oficio que no servía para nada en la vida civil y que difícilmente podía aportar algo al desarrollo industrial, comercial o agrícola que México necesitaba. Por ello tuvieron dificultades para encontrar un medio de vida. Quizás también se debería revisar la idea recurrente de que los exiliados tuvieron una vida de éxito en México. Es cierto que pudieron reinventarse una nueva vida, porque, como decía el contralmirante Valentín Fuentes, que se quedó en París, *en la marina hay que saber hacer de todo* y lo hicieron. En los casos que conocemos, con dignidad. Algunos llevando una vida económicamente desahogada. Otros, más modesta. Y para aquellos que fueron mandados a *provincia*, fue probablemente un camino lleno de dificultades.

BIBLIOGRAFÍA

- ADAMEZ, Guadalupe (2016): “Un pasaporte hacia la Libertad” en *Vínculos de Historia*, 5. Universidad Castilla-La Mancha. pp. 290-308.
- ALPERT, Michael (1987): *La Guerra Civil española en el mar*, Madrid: Siglo XXI, 1987.
- ALONSO GONZÁLEZ, Bruno (1944): *La flota republicana y la Guerra Civil de España. Memorias de un comisario general*, México: Imprenta Grafos. Reeditado, Sevilla: Espuela de Plata, 2006.
- AYALA PÉREZ, José Antonio (1989): “Marina y Masonería: el ejemplo de Cartagena” en Ferrer Benimeli, José Antonio, *La masonería en la historia de España: actas del I Symposium de Metodología Aplicada a la Historia de la Masonería Española*: Zaragoza, 20-22 de junio de 1983. pp. 287-304.
- AYALA PÉREZ, José Antonio (2002): *A la sombra del triángulo. Biografía de Ángel Rizo, Gran Maestre del Grande Oriente Español*. Islas Canarias: Centro de la Cultura Popular Canaria.
- BENAVIDES, Manuel D. (1976): *La escuadra la mandan los cabos*, México D. F.: Technotilan, 1944. Reeditado en México: Roca.
- CORDERO OLIVERO, Inmaculada. (1997): *Los transterrados y España: un exilio sin fin*, Huelva: Universidad de Huelva, Servicio de Publicaciones.
- DOMÍNGUEZ PRATS, Pilar (1992): “El exilio republicano a México en los años cuarenta, una emigración asistida” en *Tebeto*, Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuenteventura, 5, Tomo 2, pp. 323-341.
- FAGEN, Patricia (1975): *Transterrados y ciudadanos: los republicanos españoles en México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, Victoria (2009): *El Exilio de los marinos republicanos*, Valencia: Universitat de València.
- GRACIA, Francisco y MUNILLA, Gloria (2014): *El tesoro del Vita. La protección y el expolio del patrimonio histórico-arqueológico durante la guerra civil*. Barcelona: Universidad de Barcelona.

- HERRERÍN LÓPEZ, Ángel (2012): “Las políticas de ayuda y de evacuación de los refugiados españoles en Francia durante la ocupación nazi” en *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, 9.
- LIDA, Clara E. (1988): *La casa de España en México*. México: El Colegio de México.
- LIDA, Clara E. (1997): *Inmigración y exilio. Reflexiones sobre el caso español*, México: Siglo XXI.
- ORDÓÑEZ ALONSO, M^a Magdalena (1995). “Refugiados españoles en Puebla. Historia de un fracaso” en: *Eslabones. Revista Semestral de Estudios Regionales*, 10, jul.-dic., pp. 132-141.
- ORDÓÑEZ ALONSO, M^a Magdalena (2002): “Españoles en México. El caso de los refugiados en Pachuca, Hgo”. *Clio Rediris.*, En línea: <http://clio.rediris.es/exilio/PACHUCA.htm> [consultado 09/12/2014]
- PLA, Dolores (1985): *Los niños de Morelia: un estudio sobre los primeros refugiados españoles en México*, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- PLA, Dolores (1999): *Els exiliats catalans: un estudio de la emigración republicana española en México*, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- PLA, Dolores (2001): “La presencia española en México, 1930-1990: caracterización e historiografía” en *Migraciones & Exilios: Cuadernos de la Asociación para el estudio de los exilios y migraciones ibéricos contemporáneos*, n^o 2, pp. 157-188.
- PLA, Dolores (2002): “El exilio español en México. Una mirada sobre el común de los refugiados” en *Historias 53*, México. D.F., sept-dic.
- PIÑA GARZA, E. y otros (2006): “Semblanza del profesor Juan Bautista de Oyarzabal Orueta” en *Historia y Filosofía de la Física. Revista mexicana de física*, diciembre.
- MARTÍNEZ LEAL, Juan y MARTÍNEZ SÁEZ, Francisco (1995): “Alicantinos en el exilio americano” en A. Girona y M^a F. Mancebo (eds.): *El exilio valenciano. Obra y memoria*, València: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Universitat de València.
- MATEOS, Abdón (2007): “El gobierno de Negrín en el exilio: el servicio de Evacuación de Refugiados” en *Historia del presente*, 10, 2, pp. 143-168.
- MATEOS, Abdón (2009): *La Batalla de México: final de la guerra civil y ayuda a los refugiados, 1939-1945*, Madrid: Alianza, DL.
- MATESANZ, José Antonio (1999): *Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española, 1936-1939*, México: El Colegio de México-UNAM.
- RUBIO, Javier (1977): *La emigración de la Guerra Civil de 1936-1939*, 3 vol., Madrid: Editorial San Martín.
- SERNA RODRÍGUEZ, Ana María (2011): “El exilio en México de la gente común”, *Amnis*, 2, consultado el 09 febrero 2015. Disponible en <http://amnis.revues.org/> 1510.
- TABANERA, Nuria (1992): “Las colectividades españolas” en QUIJADA, Mónica, TABANERA, Nuria y AZCONA, José Manuel, “Actitudes ante la guerra civil española en las sociedades receptoras” en *Historia general de la emigración a Iberoamérica*, vol. 1, Madrid, Quinto Centenario-Historia 16-CEDEL.
- VELÁZQUEZ, Aurelio (2012): *La otra cara del exilio, Los organismos de ayuda a los republicanos españoles en México (1939-1949)*. Tesis doctoral. Salamanca.
- VILAR, Juan Bautista (2006): *La España del exilio*. Madrid: Editorial Síntesis.

